

COMEDIA FAMOSA.

HE 84/6

EL NEGRO VALIENTE EN FLANDES.

SEGUNDA PARTE.

DE DON MANUEL VICENTE GUERRERO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Rey Felipe Segundo.</i>	*** <i>Doña Juana de Vera, Dama.</i>	*** <i>El Príncipe de Orange.</i>
<i>El Duque de Alba, Barba.</i>	*** <i>Doña Leonor, Dama.</i>	*** <i>Mons de Bibamblec.</i>
<i>Don Juan de Alba, Negro.</i>	*** <i>Clavela, Graciosa.</i>	*** <i>Mons de Lastrac.</i>
<i>Don Agustín de Estrada.</i>	*** <i>Antonillo, Negro, Gracioso.</i>	*** <i>Mons de Vila.</i>
<i>El Duque de Bravante.</i>	*** <i>Tres Bandoleros.</i>	*** <i>Soldados.</i>
<i>Un Embaxador.</i>	*** <i>Un Postillon.</i>	*** <i>Acompañamiento.</i>



JORNADA PRIMERA.

Al son de Caxas y Clarines salen el Principe de Orange, Mons de Vila, Mons de Lastrac y Soldados.

Princ. **H**agan salva las caxas y clarines, resonando por todos los confines el belico rumor, marcial estruendo, por Marte heroyco, q̄ el valor desfiendo, donde le profesaron mis victorias con lauros, con hazañas y con glorias. Solo una sombra, un vapor ligero de obscuridad horrible, aleve y fiero, al Sol llegó, y á rayos tan flamantes supo usurpar sus luces fulminantes: cómo al decirlo de furor no abraso todo aquese emisferio del Ocaso? Yo vécido de un Negro (acción severa!) que a mi augusta grandéza se atreviera!

Yo apresado de bárbaro Pirata, volviendo su azabache en tégia plata? yo prisionero? (no sé cómo lo digo!) en las manos me hallé de mi enemigo? Yo, en fin, tendido y humillado? Cielos, aquí de mi venganza y mis desvelos! que para resarcir este desayre, á un tiempo tierra, fuego, agua y ayre, en ráfagas airados y violentos, de esa vaga region los elementos desabrochando horrores, furias, males, influirán á mi ardor iras fatales. (llego No hay quietud, no hay reposo quando á esta imaginacion; no hallo sosiego; y pues que me enagena y me destierra tanto aquesta pasión, rompa la guerra: aquesto determino, y esto mando,

A

el

el Campo del contrario iré abrasando.

Last. Ya, señor, en el retiro
ó en su sólo te hallas, yo no admiro
á la extraña impensada contingencia
(fuese acaso) llevado á la violencia
de un Eíope Negro, tan tirano,
cruel, osado, bárbaro y villano,
conten plan lo vil de su baxa,za,
le hiciera prisionero á vuestra Alteza;
sí solo (el pecho en furias se me abrasa)
que á la pavesa y luz, aunque no escasa,
de aquel carbon, q' ábu na en lento fuego,
en su traicion (que fué valor no niego)
dexara á los incendios de su llama
muchos lauros y triunfos á la fama.

Vila Mayormente, que habiendo confirmado
de la Liga y las Pacés el Tratado,
seria retractar (accion extraña!)
lo que juraste de guardar á España.

Princ. Callad, cesen las voces,
no pronuncies acentos tan veloces,
opuestos á mi justa indignacion,
no arrendiendo á la Real obligacion
de asistirme leales: vive el Cielo,
y por ese Zifir celeste velo,
que alumbrá al O be en ráfagas mansiones,
avasallando á un tiempo las traiciones
de bárbara fiereza,
ninguno se me oponga á mi grandeza;
pues sabré, fulminando un rayo ardiente,
abrasar al que fuere inobediente:
y en osadías tantas, *Empuñaz.*
pondré hoy vuestras cabezas á mis pl'atas
y haré:- *Last.* Señor:- *Vila.* Señor:-

Princ. Lléveme
de mi airado furor. *Last.* Nadie te teme,
no faltan lo á la Regia Magestad
con rendimientos, ni con mas lealtad,
que mi afecto postrado á tu obediencia.

Vila Ni quien con mas afable reverencia
venere el esplendor de tu sagrado,
atento, huñilde, y, gran señor, postrado.

Princ. No escuche en mí, llegad, llegad, amigos,
á mis brazos, que ya fieles testigos
mostrais lo fino de vuestras lealtades.

Los 2. Respondante, señor, mis humildades.

Princ. Ya de mi enojo el impulso,
ya de mi ceño lo airado
se suspende, se reprime,

hasta que los Cielos santos
me den lugar á que pueda
resarcir tantos agravios:
y supuesto que los dos
en rehenes, rescatado
de mi grandeza lo agosto,
concurristeis al contrato,
no siento que prisionero
fuese, lo que ha llegado
mas al alma (ó injusta estrella!)
teniendo ya asegurado
el triunfo de mi victoria,
sí saber cómo ni cuándo
súbitamente me hallara
del Duque de Alba en sus Campos
tan aherrojado á las penas,
los sustos y sobresaltos,
que pudiera un Negro vil
apresarme con engaños.

Sale Mons de Bibamblec, joven, de luto.
Bibam. Déte tu Alteza las plantas
á besar á un desdichado,
que lamentando su ruina,
llora de un padre el estrago
de la tirana crueldad.

Princ. Llegad, llegad á mis brazos,
no traigais á la memoria
ese atrevimiento osado,
que á la sinrazon de un Negro
el negro luto os ha dado.

Bibam. Viven los Cielos, señor,
(tiemblo solo de pensarlo)
que si le escondiera el centro,
le ocultara el ayre vago,
el fuego le consumiera,
y el agua en su cristal claro
le diera abrigo en sus ondas,
que le hiciera mil pedruzos;
átomos y desperdicios
fuera á mi valiente brazo,
y aun sería corto triunfo
en hazañas de mis lauros,
rendir á un Pirata alevé,
que dió la muerte inhumano
á mi padre con traicion,
y que el de Alba, no guardando
el fuero de su embaxada,
le diera asenso á un villano
esclavo vil de Etiópia.

Princ.

Princ. Por eso y por otros casos,
intento romper la guerra
con el Rey de España, hallando
que mis capitulaciones
son nulas; pues obligado
no estoy á cumplirlas, viendo
qu- en mi prision violentado
fuí de este Pirata Negro,
indigno de que su mano
se atreviera a mi persona.

El'am. Eso, señor soberano,
lo confiesa todo el mundo,
que atrevimientos osados
no debes guardar; y no es
no llegando á dar tu Campo
la batalla prevenida,
que si se diera, en tal caso
haciéndote prisionero,
consiguiera España el lauro;
y así, señor, acomete
al Esquadron del contrario,
vence, triunfa, humilla, postra
el aleve desacato
de bárbara tiranía,
al impulso de tu amago.

Sale un Sold. Señor, un Embaxador,
seguro de tu resguardo,
pide que le des licencia,
y por el traje mostrando
ser de España manifiesta.

Princ. Descubrid mi sólio, en tanto
que llega el Embaxador.

Descúbrense el Trono, y se sienta.

Vils. Quiera el Cielo soberano *ap.*
no llegue de esta mudanza
á sentir mayor estrago,
que es muy poderosa España.

Lastr. Lo mismo que estoy notando *ap.*
en las Capitulaciones
que hizo el Principe, es bien claro
halle en su contrato Real
mas afirmado el contrato,
y entónces sirva de espejo
de su luz el desengaño.

Princ. Decid que llegue.

Vils y Lastr. Ya entra. *Sale el Embaxador.*

Emb. Dame, insigne Augusto Magno
Principe, á besar tus pies.

Princ. Tomad asiento. *Emb.* Turbado

estoy de su seriedad.

Princ. Prosigue, y di á qué has llegado
de España con tu embaxada.

Emb. Oye atento, que eso aguardo.
Bien extrañarás que venga *Sientate.*
á verte, aunque no es extraño,
en fe de nuestra alianza,
pues de mi Rey enviado,
solo es confirmar las paces
en rehenes de lo tratado
que concediste al de Alba;
si fuese ó no fuese acaso
de tu prision accidente,
no me toca averiguarlo,
sabiendo que por España
quedó de este triunfo el lauro;
y digo, que ahora el fin
de mi embaxada, es en quanto
al orden del Real rescate
de tu Alteza, en que ajustado
quedó el contrato por Vila
y Lastrac, que lo otorgaron
los dos, dando para ello
consentimiento y resguardo
á los preceptos que incluye;
y estos se capitularon
con el permiso y licencia,
gran señor, que diste á entrambos,
prometiendo en alianza
de cumplirlos y guardarlos,
que de tu palabra Real
real será el ejecutarlo.
Lo primero que ofreciste,
que á mi Rey le has de dar paso
por los dominios del Norte;
y asimismo los Soldados
del Ejército Español
vayan en Tropas marchando
libres de ningun recelo,
á tu favor auxiliados,
salvando (aunque es insensible)
ir los peligros salvando
de tanta obelisca bruta,
ni impedirles el helado
carámbano de los diques
entretexilos pantanos,
orras en ondas de espumas,
á golfos de agua inundados,
y puestos en tierra firme

4 *El Negro Valiente en Flandes II. Parte.*

puedan, tin tener quebranto,
 hacerle guerra sangrienta
 al Palatino Ducado
 del de Ornos y el de Agamou,
 los mas rebeldes conerarios
 contra la sabia Española,
 no sujetos, no agregados,
 como indómicos agrestes,
 negándose feudatarios
 á la Potencia invencible,
 y al mas poderoso brazo
 del Segundo sin segundo
 Felipe, que coronado
 de las Aguilas Auguras
 y del Leon Castellano,
 reconozcan la obediencia
 á su imperio dilatado.
 Lo segundo, siendo el uno
 de los principales pactos
 que juraste de guardar,
 concediendo, como es llano,
 que has de ayudar á mi Rey
 siempre que llegare el caso,
 con quarenta mil Infantes
 en destacamento armados,
 donde á Tropas y Ginetes
 vayan la linea ocupando
 ya de la brida, ó á pie
 los mas diestros Veteranos,
 y de esta suerte los dos
 Ejércitos aliados
 talen, abrasen y postrea
 los rebeldes inhumanos,
 y á sangre y fuego no quede
 en incendios arruinado
 monte sobre monte, piedra
 sobre piedra ni pañasco,
 que no se humille y se rinda
 al golpe, al ruido, al estrago
 de la invencible cuchilla,
 consiguiendo en triunfo tanto
 del enemigo orgulloso
 vencimientos del contrario,
 y de su altivez soberbia,
 como rendido y postrado
 quede el Español Monarca
 de victorias laureado:
 esto te irrita por mí,
 no creyendo, no dudando

que dexes de hacerlo así.
 Lo tercero, porque es claro,
 para la seguridad,
 y para el mayor resguardo
 de aquestas dos alianzas
 tener quietos tus Estados,
 los Vasallos no oprimidos,
 y en el solio asegurado
 del Cetro y de la Corona
 quietud, sosiego y descanso,
 vivas, mandes, reynes, triunfes,
 con dichas, glorias y aplausos.

Princ. Calla, calla, cesa, cesa,
 no sé cómo te he escuchado
 verdad es que yo ofrecí
 todo lo capitulado,
 que Mons de Vila y Lastrac,
 como dices, afirmaron;
 pero que á una accion civil
 de un crimen tan inhumano,
 hecho por monstruo afrentoso
 (iras vierto al pronunciarlo!)
 á mi Real autoridad
 haya de cumplir, no hallo
 conseqüencias que me obliguen
 al homenaje, apartando
 la inutilidad de un proceso,
 que llegaré á substanciarlo
 en Campaña, quando vea
 que este pleyto que he formado,
 á la sinrazon de España
 le llegará á sentenciarlo
 mi arrogancia en campal lid
 con las armas en la mano.

Emb. Mira, señor: *Princ.* Tene, tene,
 lo colérico, lo airado
 de mi indignacion severa;
 (vesubios y etnas exhala!)
 vere al punto, vere luego,
 si no quieres ser estrago
 á la saña de mi enojo,
 ó del furor lo irritado.

Emb. No puedo dexar, señor,
 de decirte, que admirado
 quedo de que por ahora
 en tu Real grandeza extraño
 deroguéis de la Melicia
 los ajustes y contratos
 de la paz instituidos,

puesto que los observaron
insignes Héroe valientes,
que nunca los quebrantaron,
llenos de lauros y triunfos,
como Campeones gallardos,
un Héctor, un Scipion,
un Alcides y Alexandros
y que puedan dexar estos
mas fama que tus aplausos.

Bibam. No te toca á ti inquirir
en los pechos soberanos
el mas oculto retiro,
que solo están reservados
á su autoridad, objetos
tan sublimes y tan altos
en su decoro, que nadie
los llegará á penetrarlos.

Emb. De los Príncipes la ley
no se rompe, contemplando,
que sus grandezas no admiten
de la belecidad lo vario.

Bibam. Es así, pero tambien
de parecer muda el sabio.

Emb. Palabra Real siempre afirma
su Cetro en el holocausto.

Bibam. Raballac soy, y prometo
hacerle guerra á tu Campo,
quando el Príncipe no armara
sus Esquadrões bizarros
contra España y contra el Orbe.

Emb. Muy valeroso Soldado
te muestras; pero no sabes,
que solo el brazo mas baxo
del Ejército de Flándes
hizo á tu padre pedazos,
dando en átomos al Sol
sabéo aroma abrasado?

Bibam. Yo haré, soberbio Español,
pues mi aficenta has acordado,
lo mismo en tu aleva pecho.

Emb. Ven, Bergoñon, á mis brazos.

Al ir á asirse para reñir se levanta el Príncipe como enfadado.

Princ. Qué atrevimiento es aqueste?
cómo, alevos, cómo, osados,
á vista de mi presencia
usais de igual desacato?

Bibam. Si pudet: *Emb.* Si yo atreverme:

Princ. Basca. *Bibam.* Enorme:

Emb. Arrebatado:—

Bibam. Sin mirar:— *Emb.* Sin atender:—

Bibam. A tu solio soberano:—

Emb. De tu grandeza lo augusto:—

Princ. Mucho en reprimirme tardo. *ap.*

Bibam. No fué en mi pecho osadía.

Emb. No fué ofender tu sagrado.

Princ. No mas: y tú, Embaxador,
vuélvete á España volando,
si no quieres que á mis iras
del tiro seas el blanco.

Viven los Cielos divinos
(ansias, tormentos, suframos)
que ha de vér Europa toda
(iras vierto al pronunciarlo)
quien es el de Orange, puesta
que victorias cou engaños,
no son victorias; y ahora
solo te digo de paso,
que en campaña me verá
con aquel borron osado
Etiopie vil, que supo
conseguir triunfo tan árduo,
como llevarme á la Tenda
del de Alba, á donde aguardo
vengar este atrevimiento,
pues de lo capitulado,
no espere á que yo le cumpla
la palabra, que no llamo
triunfo á una traicion villana
hecha por injusta mano:
y así, en esta oposicion,
como el que está desayrado,
he de ser á tanta ofensa
relámpago, trueno y rayo.

Vase con los suyos.

Emb. Corrido quedo, mas yo
no me admito, no me espanto
de su arrogancia, querer
el de Orange, enagenado
del ente de la razon,
faltar á lo que obligato
quedó á cumplir; quiera el Cielo
se fustre su intento, en tanto
que el Coronado Leon,
entre sus garras airado,
devóra aqueste emisferio
del no hasta el otro ocaso
con la sergienta cuchilla

que

que ya le está amenazando. *Vase.*

Salen tres Bandoleros con máscaras.

Band. 1. En este sitio ha de ser, amigos, donde logremos nuestro intento. 2. Pues no echemos esta ocasion á perder.

3. De Mérida ya ha salido para pasar á Madrid.

1. Obre la saña en la lid.

2. Muera el Negro, que atrevido, sin respetar el sagrado de Palacio, ultrajar pudo nuestras personas, sañudo, tirano, aleve y osado.

3. El Duque de Alba impidió la venganza. 1. Pena fiera!

muera el Negro. 2. Muera. 3. Muera.

1. Ya que la muerte nos dió aliento para buscarle,

su arrogancia, aunque atrevida, pagarála con la vida.

2. No pararse hasta matarle.

3. Antonillo viene. 1. Bueno.

2. Salto y brinco de alegría.

3. A fe que en aqueste día lo ha de pagar el Moreno.

2. Dió en la red con el reclamo.

3. Eso es lo mejor que tiene.

1. El ocultarnos conviene hasta que llegue su amo.

Retíranse, y sale Antonillo.

Ant. Válgate la cagayera, que así me trae compungido de una mula troton, el tripa, libiana, higada y morcillos, barrabás, y con el puerca, que le enves traigo escocidos amprisa apear me ha hecho de un cálculo el torbellino, saliendo por brangadura el ayre de unos suspiros. Nadie por aquí parece, y yo den miedo tiritó: Jesu-Crisa: ahora lo Negro suda por los canzoncillos. Atras síoro ha quedado con el Postillon maldito, que parece que lon diablá los hace andar á espacio.

Juro an Diosá, aquellas ramas (ay!) ahora se han movido, y síoro viene léjos.

1. Guachi 2. Guachi. *Estornúdanle.*

Ant. Jesun-Criso!

que tambien, como en la Corte, hay gatos escondidicos en este monte: las bragas de miedo se me han caido.

3. Guachi. 1. Guachi. *Ant.* Barrambosa, hágome el escurridizo. *Vase.*

1. Que se escapa. 2. Cómo corre. *Salen.*

3. Seguidle. 1. Aguarda, Negriño. *Vanse.*

Salen Antonillo, y los tres siguiéndole.

Ant. El diablo que espere. 2. Yo he de cogerte. *Ant.* De un brinco me he de escapar por aquí.

3. Que te cojo. 1. Que te pillo.

Ant. No por Jesun-Crisa. 2. To na.

Ant. Ay! que me ha dado un pellizco.

3. Un gamo y él todo es uno.

Ant. Así corriendo me libro. *Vase.*

1. Que pueda burlarnos! dónde este infierno se ha metido?

2. Yo no le veo. 3. Ni yo.

1. Tente, que allí le divisó.

2. Hacia aquella parte está. *Salen Antonillo.*

Ant. Mamau, y como me rio.

3. Ahora lo verá lo Negro.

2. Id por él todos. *Ant.* No han visto que estoy viendo la Comedia? déxeme aquí sentadico.

1. Venga el vergante. *Ant.* Síoros:-

2. Venga el patizambo. *Ant.* Piimos, que en la grada estais sentados, favolezcan á Antonillo.

1. Ataja. 2. Por acá va. *Siguiéndole.*

3. Tras de él corro. 1. Yo le sigo.

Ant. Diablos, qué quereis de mí?

mas (ay Dios!) los hocicos Cor. me he deshecho. 2. Aguarda, perro.

3. Vive el Cielo, que ha caido.

Ant. Piedad. 1. No hay piedad, aleve.

Ant. Ya por la piernas me cisco: quién sois, sayonazos viles, que me dáis este martirio?

1. Nosotros, pagando, infame, aquel sonrojo, que hizó Descúbrense. tu amo á nuestras personas.

Ant.

Ant. Juro an Diosá, que no he sido lo Negro que os maltrató.

1. Tú y tu amo, fementidos, pagareis aquel ultraje.

1. Pryan ahora. *Ant.* Por Christo, que damo con la de rengo, miselicoldia pedimo.

2. Atale presto á aquel árbol.

Ant. Aquí, síoro, morino. *Atale.*

Ay! ay! ay! no aprieten tanto, que el pelleja han descosido.

3. Sin duda, amigos, que él viene.

1. Parece que siento ruido.

2. Escondámonos aprisa; á qué aguardais?

Los dos. Bien has dicho. *Vante.*

Salen Don Juan de Alha, Negro, Don Agustín, Doña Juana, Doña Leonor, todos de camino.

Juan. En aquestra selva amena, que aun apénas es registro del Sol por las atalayas de tanto umbroso obelisco, treguas demos en lo hermoso de su tapete florido.

Agust. Los Postillones la marcha suspendan. *Ant.* Síoro, ha plimo!

Juan. Voces hácia allí se escuchan.

Agust. Qué será? *Ant.* Síoro, ha plimo!

Juan. Tened, que si no me engaño, arado veo á Antonillo.

Leon. Ay de mí! que de ladrones aqueste monte es abrigo.

Juana. Válgame el Cielo! qué es esto?

Ant. Síoro, síoro, ha plimo!

Juan. No os asusteis, que mi brazo no teme ningun peligro.

Agust. Ni mi esfuerzo, que valiente sabe avasallar los riscos.

Leon. Grave mal! *Juana.* Terrible pena!

Ant. Síoro, síoro, ha plimo!

Juan. Quién de esta suerte se ha puesto?

Ant. Lo diabla, que anda conmigo, como tres con un zapata, jugando al escondidijo: llega á desatar á Anton, y si no, libra al cochino, que ya para su maranza le está amovando el cuchillo.

Juan. Lleguemos á desatarle.

Van á desatarle, y salen los Bandideros.

1. Nadie llegue, si atrevido no quiere perder la vida.

Leon. Toda soy de mármol frío!

Juana. Ay de mí, que estoy mortal!

Juan. Cobardes, aqueste brio os sabrá decir quien soy. *Rñen.*

Ant. Síoro, síoro, ha plimo!

1. No hay que deteornos, muera de este plomo al estallido.

Agust. Apunta, que nada temo.

Juan. Acierta, villano, el tiro, que el pellejo he de quitarte si le yerras. *Ant.* Jesun-Griso, que ya por las pantorrillas sudo un unguento amarillo.

1. Allá va ese rayo ardiente.

Disparan un tiro, y cae Don Agustín herido.

Agust. Ay de mí! *Juan.* Pues quedo vivo, á qué aguarda mi furor? el Negro soy, que ha sabido vencer mayores victorias.

1. Qué valor! 2. Notable brio! que así nos pueda rendir?

Ant. Síoro, síoro, ha plimo!

Mérelas á cuchilladas.

Dent. 1. Muerto soy.

Dent. *Juan.* Morid, alevés.

Dent. 2. Huyamos todos, amigos, que es un rayo del Infierno.

Agust. Que puliera el bado esquivo impedirme la vergarza!

ay de mí! *Leon.* Dolor impío!

Juana. Qué pena! *Leon.* Qué ansia cruel!

Ant. Síoro, síoro, ha plimo!

Leon. Señor, esposo, qué es esto?

Agust. Ser desdichado, en que activo incendio de aquel cometa me quité. (¡ouero al decirlo!)

el movimiento á la planta,

donde me hirió fugitivo

veoz aquel rayo ardiente.

Ant. Síoro, síoro, ha plimo! *Sale D Juan.*

Juan. Los cobardes huyeron:

mas, Cielos, qué es lo que miro!

ha pese al plomo que supo

herirme no estando herido.

Agust. Don Juan?

Juan.

- Juan.* A mis brazos llega, *Levántale.* Salen el Rey, el Duque de Alba, el Duque de
atlante de tanto Olimpo.
- Leon.* Qué infelice que fué el hado!
- Agust.* Qué cruel fué mi destino!
- Juana.* De dolor no estoy en mí.
- Ant.* Sioro, sioro, ha plimo!
- Juan.* Aguarda, Antonillo, espera,
que voy á darte alivio. *Desátale.*
- Ant.* O cagayera bizarra,
llega aprisa, que me cisco
de pu o miedo: sioro,
aquestos que ahora has visto,
que á lo fin de la Comedia,
primera parte su escrito,
lo Negro Valiente en Flándes,
que guachi hula mo hizo,
son aquellos de la Corte
hacienco charca atrevidos,
que discen conlabazadas.
- Juan.* Admirado estoy de oírlo:
quién pensara, quién creyera
que por tan raro camino
suciediera aqueste lance!
Llama al Postillon. *Ant.* De un brinco
voy á avisarle corriendo. *Vale.*
- Juan.* Valedme, Cielos divinos:
alienta, Don Agustín,
en mis brazos. *Leon.* Dueño mio,
enlaza con mi dolor
el ayre de mis suspiros.
- Agust.* Ay de mí! muero de angustia.
- Juan.* Que pudiera el hado esquivo
amenazarme esta ruina!
- Juana.* Todo para mí es martirio.
Salen Antonillo y el Postillon.
- Ant.* Yan Postillon y Anton
estamo aquí. *Juan.* Bien venidos
seais. *Post.* Dime lo que mandas,
que aquí estoy á tu servicio.
- Juan.* Que luego al punto se vaya
la marcha. *Post.* Ya prevenido
queda el correo.
- Juan.* Vamos presto:
qué mal las cosas me salen,
hado inconstante. *Agust.* *Ant.*
- Juana.* Cielos:-
- Leon.* O astras propicias:-
- Loc. 4.* O vivir de lo que muero,
ó morir de lo que vivo. *Vanse.*
- Rey.* Seais, Duque de Bravante,
á mi Corte bien llegado,
donde al veros me he alegrado,
aunque de Flándes distante
os truxo la diversion:
por hallaros forastero,
deberla y premiaros quiero
tan fina demonstracion.
- Brav.* Justo es, señor, que admitiera
tantas honras, y me fundo
en que un Felipe Segundo
solo las favoreciera,
recibiendo de tu mano
Cesárea en veneraciones
sublimados galardones,
lo que con vos, señor, ganos
pues atento á mi venida,
puedo decir, que es el norte
de venir á vuestra Corte,
el veros con fe rendida.
- Rey.* De aquel Estado de Flándes,
cómo la guerra dexais?
- Brav.* Solo, señor, que volvais
á emprenderla, aunque son grandes
las prevenciones que ahora
está forjando el contrario,
en su opinion temerario,
sin saber que los devora
de España el Leon sangriento
las altiveces bizarras,
que severo entre sus garras
se desvanecen al viento.
- Rey.* Yo prostraré la altivez
del de Orange y su arrogancia;
no te aciendo la ganancia
si Don Juan vuelve otra vez.
Decidme, Duque de Alba,
si en Mérida todavía
se mantiene. *Alba.* Gen señor,
por cartas tengo noticia,
que obedeciendo tu orden,
será presto la venida
de ponerse á vuestros pies
con obediencia rendida.
- Rey.* Solo por ahora pretendo
á su heroyca gallardia
emplear en la campaña

otra vez la valentía
de tan valeroso brazo,
Márte insigne, en quien domina
sobre el de Orange. *Alba.* No sé, *ap.*
qué impulsos al Rey le obligan
á ensalzar á un Negro, quando
de mis hazañas se olvida.

Brav. Admirado estoy de vér, *ap.*
que un Etiópe consiga
los lauros, que no merecen
obscuras tinieblas frías,
teniendo un Héroe tan grande
del Duque de Alba á la vista.

Rey. De qué os suspendis? *Alba.* Señor,
de Don Juan nunca me admira
el que hiciera prisionero
al de Orange su osadía;
lo que extraño es, que rebelde
ahora se muestre y desista
de lo que ofreció jurar
á tu Magestad. *Brav.* Seria
por la violencia del Negro.

Rey. No lo dudo, pues lo afirma
en la respuesta que ha dado
á mi Embaxador. *Alba.* La dicha
no se le puede negar,
una vez ya discurrida
la faccion, fuese ó no fuese
de una astucia competida,
si solo el atrevimiento.

Rey. Eso, Duque, no le quita
al blason de sus hazañas
el lauro de conseguirla.

Alba. Es así, invicto señor;
pero la noche transita
en capa de lo alevosa
su villana tiranía
de robos, muertes é injurias,
que todo esto lo apadrina
la sombra que la obscurece.

Brav. Y si á la razon se mira,
no puede ser buen Soldado
(bien que su valor me anima)
hombre, que del sér de hombre
la negra mancha le quita
los quilates de su sér,
aunque se los autoriza,
segun el vulgo lo dice,
hazañas nunca creidas.

Rey. Yo sé, Duque de Bravante,
quien es Don Juan; no prosigau
vuestras calumnias en ser
opuestas á órdenes mías,
que para mi Real servicio,
tocante á la Monarquía,
conviene que al punto vaya
á Flándes. *Alba.* La lealtad mia
siempre, gran señor, está
á tu obediencia. *Brav.* Seria
oponerse al mismo Sol,
y mi fe se sacrifica
á tus preceptos. *Sale un Criado.*

Criado. Señor,
ya toda la comitiva
de Don Juan entra en Palacio
con heroyca bizarría;
solo tu licencia aguarda.

Rey. Que entre: ninguno lo impida.
Salen Don Juan, Doña Leonor y Doña Juana.

Juan. Dame los pies á besar,
heroyco César. *Leon.* Invicta
tu grandeza dé la mano
á Doña Leonor. *Juana.* Y pia
tu piedad, á Doña Juana,
y la clemencia reciba *Arrodillanse*
de llegar á vuestros pies,
que en besarlos no soy digna.

Rey. Levantad: pero hermosa
veo del Alba la risa
en vuestro hermoso semblante
de opacas luces vestida,
señales que al parecer
sus tristezas pronostica.

Juan. Dad licencia, que su pena
descifre ahora. *Rey.* Referidla.

Juan. Era la estacion del Mayo,
en que Febo sus hebras de oro esparce
anuncios de lo ardiente en el ensayo,
que el Prado en flores llega á matizarse
del esplendor que artoja rayo á rayo,
porque llegue en sus luces á abrasarse,
quando de mi partida celebrada
á Mérida dispuse la jornada.
Llegué, señor, de gloria engrandecido
de tantas glorias como hiciste atlante
á este borron humano agradecido
ya del marcial estruendo militante,
que

que á la esfera del Cielo me ha subido,
 donde en servirlos yo seré constante:
 no habrá fineza, que por vos no emprenda,
 pues esta en mi humildad será la ofrenda.
 Dispuse, con el zelo tan piadoso,
 dexar Doña Leonor desagraviada,
 siendo Don Agustin feliz esposo,
 que mereció su mano celebrada;
 y yo, alcanzando en tierno dulce gozo
 en ónces, á su instancia, la impensada
 dicha, que en conseguirla tanto gana,
 tambien esposo fuí de Doña Juana.
 Puestos en marcha, pudo mi destino
 atropellar del halo los rigores;
 intento apresurar siempre el camino,
 á embates de la suerte y sus furores,
 quando acaso encontré, ó lo imagino,
 en las actividades los ardores,
 que á incendios del volcan y el mongibelo
 pude darle descanso á mi desvelo.
 Era el prado florido, que esmaltaba
 suave olor de un monte foragido,
 pues en todo la aurora le imitaba;
 siento en lo espeso de sus ramas ruido:
 no queriendo escuchar lo que escuchaba,
 sálenme al paso, aleve y atrevido,
 un escuadron de bárbara osadía,
 donde los rechazó mi valentía.
 Cara á cara me embisten procelosos,
 temiendo de mis iras el amago,
 cobardes en su accion ó temerosos:
 una víbora ardiente al ayre vago
 disparan fugitivos y alevosos,
 hiere á Don Agustin (cruel estrago!)
 siendo el fatal destino de su estrella,
 trueno, rayo, relámpago y centella.
 Viendo de este suceso lamentable
 de uno y otro el pavor, cierro con ellos
 qual furioso Leon mas formidable,
 por matarlos entónces ó prendellos,
 de su alentado ardor lo despreciable,
 haciendo galardón de conocellos
 en aquestas airadas confusiones,
 ó si eran enemigos ó ladrones.
 Este ha sido el motivo, que le obliga
 mas pena, mas dolor, mas sentimiento
 hoy á Doña Leonor, y á mi fatiga;
 y aunque fué mio el lauro y veimiento,
 todo el pavor al veros se mitiga,

serenando el valor de mi ardimiento,
 como Rey soberano, á quien te aclama
 por dueño de dos mundos la alta fama.
 Dispon, ordena, manda, gran Monarca,
 de esta funesta noche, obscuro velo,
 de este feo borron, la dura parca,
 porq̃ el dia amanezca en vuestro cielo,
 sol hermoso, que todo el Orbe abarca,
 con radiante brillante paralelo;
 postra, vence, avasalla, rinde, humilla,
 y tiemble todo el mundo á tu cuchilla.
Rey. Descansad, heroyco Alcides,
 fuerte y valeroso Márte,
 que ya la fama publica
 tus hechos y hazañas grandes.

Juan. A vuestros invictos pies
 este esclavo se consagre,
 siendo la columna, en donde
 tremole tus Estandartes.

Rey. Venid, gran Duque de Alba,
 venid, Duque de Bravante. *Vase.*

Los dos. Ya seguimos vuestra huella.

Juan. Mis labios en ella estampe. *Vanse.*

Brav. Ay de mí! que en Doña Juana ap-
 (Cielos, valedme!) á inflamarme
 llega el pecho á las sacras,
 que amor le viene á tirarle.

Leon. Vamos, prima, que ya es hora.

Brav. Aguardad, bellas deidades,
 dando licencia piadosas,
 permitid, que os acompañe.

Juana. Estimando, como es justo,
 cortesánias galantes,
 solo el rendimiento es causa
 para no admitirlas. *Leon.* Antes
 el mayor favor que ahora
 podeis hacer (perdonadme)
 será el que nos vamos solas.

Brav. Mucho siento el que ausentarse
 lleguen vuestras hermosuras,
 pues pudiendo tener parte
 en las luces que me alumbran,
 quede en las obscuridades.

Al paño Don Juan.

Juan. Qué es esto que miro, Cielos!
 mucho he oido. *Juana.* Cuel lance,
 que hacia allí miro á Don Juan.

Cáesele una piocha.

Brav. De vuestro cielo un brillante

astro al suelo se ha caído,
llegará mi dicha á alzarle.

Al ir á cogerla sale Don Juan.

Juan. Qué es esto? *Juana.* Fuerte dolor!

Brav. Que ahora viniere á estorbarme *ap.*
de mi suerte el mayor logro!

Esto es, Don Juan (qué pesares!)

cumplir con la obligación

de cortesano, pues nadie

me culpará lo atrevido,

ni que yo del suelo alce

con el debido respeto

esta prenda:— *Juan.* Fieros males! *ap.*

Brav. Para dársela á su dueño: *Dácela.*

tomad, señora. *Juan.* Acabadme, *ap.*

penas! *Brav.* Y pues ya cumplí

con lo que me toca:— *Juan.* Dádmela, *ap.*

Cielos, sufrimiento. *Brav.* Voy

antes que sea mas tarde,

á vér al Rey, que me aguarda:

(sin mí estoy) el Cielo os guarde. *Vase.*

Juana. Señor:— *Juan.* Esposa querida.

Juana. Dexa que llegue á poscarme

á tus pies, pues yo:— *Juan.* Ya sé

(disimulemos, crueldades) *ap.*

que en tí no hay culpa, mi dueño,

de lo que el acaso hace.

Rezelos, no me aflijais, *ap.*

siendo la vista el exámen.

Juana. Muerta voy, si el sufrimiento,

la afliccion, la pena grande *ap.*

no acaba con mi pesar,

antes que el pesar me acabe. *Vase.*

Leon. Mucho temo, que Don Juan *ap.*

no llegue á precipitarse,

vacilando en sus discursos

ideas imaginables,

que donde los zelos median,

no hay medio que los ataje. *Vase.*

Juan. Qué es lo que pasa por mí!

sueño, velo, ó á despertarme

llega la imaginacion

al tropel de sus combates?

Quando del Rey mi señor

estoy en el mayor auge,

y su Cesárea grandeza

manda, que á Bruselas marche,

hallo (qué ira! qué rabia!)

los áspides que me maten?

Có no de aquesas esferas

de sus hermosos celages

un rayo no se desquicia,

que me devore y abrase?

cómo:— pero á espacio, zelos,

no acabeis de atormentarme,

y para la medicina

del mal que padezco grande,

será aplicar los remedios

mas benignos, que suaves:

y pues es preciso, que

de la Corte he de ausentarme

(aquí tiembla el corazon)

á resistir al de Orange

(qué pena! qué ansia! qué angustia!)

de su orgullo lo arrogante,

irme, y dexar el rezelo

pendiente en mi honor, no cabe:

quedarme, y faltar al Rey,

tampoco será quedarme.

Qué haré, Cielos? no es primero

mi honor? cierra, labio infame,

la voz: primero es el Rey:

no, que pretendo vengarme,

sí, que la lealtad me llama;

no, pues que miro mi ultraje:

Viva el Rey, muera el honor:

y entre aquestos dos combates,

mas vale lloré unos zelos,

que no encubrir deslealtades.

Mas ya discurro el remedio

con que el accidente ataje,

cortando á la enfermedad,

porque al doliente no agrave,

de sus mayores fatigas

los incendios en que arde:

Fingiréme un Negro vil,

de toscó idioma el lenguaje

pues nadie presumirá,

que soy el que fui, no obstante,

aunque el rostro no se mué,

lo disfrace con tal arte,

que yo ignorándome á mí,

sea el mismo á quien me engañe:

y porque ningun rezelo

quede á la duda, aunque fulte

de los Flamencos Países,

y aquesta objecion no extrañe:

yo dispondré con cautela,

Bz

del

del valor hacenzo alarde,
 quien por mí en campaña á un tiempo
 mantenga estruendos de Marte.
 Ea, esfuerzo, ea, industria,
 ea, rigor, ea, males,
 con el honor á batalla
 me pones, pues al combates
 y sepañ todos que soy
 un etna, un volcan, un áspid,
 un horror, un basilisco,
 una furia y un corage,
 llamándote por asombro,
 porque mis triunfos ensalce,
 para a'miracion del mundo,
 el Negro valiente en Flándes.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Agustín y Antonillo.

Ant. Gracias an Diosa, síoro,
 que de la cruel refriega,
 en que aquellos sayonazos
 tiraron con la escopeta,
 haciendo el tun de su tiro
 el zumbido en mis orejas,
 que bueno te veo ya.
Agust. Quén pensara, quién creyera,
 que de un airado destino
 mi estrella fatal naciera!
 no me acuerdes, no me acuerdes
 tan intelice tragedia.
Ant. Ha bellaca Cunlanbuca,
 quién le cogiera en Guinéa,
 poniéndole el maza como
 lo perro en Carnestoleudas!
Agust. Dexa eso, y de Don Juan
 so'lo hablemos; pues ajenta
 la constancia en su cariño,
 le he debido la fineza,
 la amistad, el agasajo,
 el cuidado y la asistencia
 de conseguir con su anhelo
 la feliz convalecencia,
 (ay de mí!) puesto que siento
 tan insufrible la pena,
 la fatiga y el dolor,
 considerado en su ausencia,
 que la mísera barquilla,

al timon que la gobierna,
 en la deshecha borrasca
 ya sumergida se queda:
 qué me admiro, si Don Juan
 es quien la restituyera
 al punto de la bonanza,
 donde á la orilla se afetra?
Ant. Ay síoro, que Antonillo
 su regalo ménos echa,
 dándome la chocolata,
 que el paladar samborea,
 el calambazate (ay Dios!)
 la mensangana, el chorizo,
 que atascado se me queda
 en la nuez, y aun mas allá
 de la tripa cangalera,
 men daba dulce, bizcocha,
 caramelos y conserva,
 que corroboraba el panza
 allá junta á la ombriguera.

Sale Doña Leonor. Esposo, dueño y señor,
 dame en feliz norabuena
 los brazos, que celebrando
 la paz de aquella tormenta,
 serán el iris, que enlacen
 mis cariñosas finezas:
 cómo estás? *Agust.* Como el que vive
 naufragando en olas crespas,
 y halla del mar espumoso
 en la borrasca mas fiera,
 la feliz serenidad
 de ondas en ondas inquieta:
 como el que espera la dicha
 y entre los males la encuentra:
 como de la noche al día,
 de la sombra á la luz bella,
 desterrando obscuridades,
 desvaneciendo tinieblas.
 Así yo, al mirar el cielo
 de tu divina belleza,
 noche, día, luz y sombra,
 desvanecidas se quedan:
 en ellos vive mi pecha. *Abrazanse.*

Leon. En ellos mi vida alienta.

Dent. D. Juana. Ay de mí! valedme, Cielosl

Leon. Voz de muger es aquesta.

Agust. Aguarda, yo lo sabré.

Salen Doña Juana con manto.

Juana. Aun con las plantas no acierta.

la vida á tomar aliento,
tropezando con mi pena.
Agust. Doña Juana? *Leon.* Prima mía?
Agust. Qué es lo que te asusta é inquieta?
Leon. Qué es lo que así te ha alterado?
Juana. Disimulemos, ofensas. *ap.*

Esto es, prima, que del Duque
vengo huyendo la ira fiera. *A Leon.*
Leon. No te des por entendida. *ap.*

Por qué suspendes la lengua?
Agust. Habla, Doña Juana? *Ant.* Qué
pararata es aquesta?
habla, stora, ó por Christo,
que yo lon diga por ella.

Juana. Ya reparada, procnro
decir, viniendo de afuera,
que al tropel de unos Soldados,
á quien prisionero llevan
á uno, con el rumor
de prenderle, me atropellan,
donde tropezando vengo.

Agust. Suspende el susto y alientas;
y supuesto que es preciso,
dadme, señora, licencia
de ir á vér el Rey, no quiero
omitir la diligencia:
Guárdeos el Cielo. *Vase.*

Leon. Antonillo,
sálte tambien allá fuera.

Ant. Voy á vér á la cocina,
que á la nariz ámbar echa,
si hallamo algo que mascar
de comer, pichou, ternera,
pavo, gallina, perdice,
cunlambazate y jalea. *Vase.*

Leon. Ya las dos estamos solas.

Juana. Oye y escúchame atenta.
Viniendo desde el Retiro
á la calle de las Huertas,
no sé como divisé
al Duque, yo quedé yertas
y tan veloz vino á mí,
que por presto que pudiera
echarme el manto, me habló
halagos de su terneza;
yo, por no atender prolija,
ni de sus razones necias,
lo que me cansan, tomé
hácia la Calle la vuelta;

siguíome y acelerada,
como si ahora me siguiera,
abrevié el paso, diciendo:-
Spie el Duque de Bravante.

Brav. Aguarda, homicida bella,
y no me dexes, sin alsa.

Mas qué miro á accion severa! *ap.*
Amor, reprime tus ansias.

Leon. Mi sufrimiento á qué espera? *ap.*
con qué motivo, señora:-

Juana. Dexa, Doña Leonor, dexa
que yo responda, pues soy
mas acreedora á esa queja.
No siento, no, que miréis
al Sol, que sus rayos ciegan
con osado atrevimiento;
si no es que de mi nobleza
los timbres mas encumbrados
ajeis con tanta llaneza,
que no se respetan Damas,
que Principes las respetan.

Brav. Quién os ha dicho, señora
(el disimular es fuerza) *ap.*
que no las venero, quando
del arco rota la flecha,
con despojos de la aljaba
del ciego Amor, son ofrendas
los rendidos rendimientos
(yo me abraso) que os ofrezca?
y así:- *Sale Clavela.*

Clav. Mi señor ha entrado.

Leon. Retiraos á esa pieza,
señor (qué susto! qué ansia!)
y tú unas luces, Clavela,

saca al instante. *Clav.* Ya voy,
aunque me tiemblan las piernas. *Vase.*

Juana. Entrad. *Brav.* No ha de ser.

Leon. Mirad:-

Juana. Atended:-*Leon.* Mi muerte es cierta.

Sale Clavela con luz.

Clav. Ya, señora, están las luces.

Brav. Amor esquiveces venza.

Clav. Buena la tenemos, quando
mi amo asoma la cabeza.

Al paño Don Agustín.

Agust. Qué veo, Cielos, qué veo!
por presto que di la vuelta
desde Palacio hasta aquí,
hallo cierta la evidencia

ocl agravio de mi honor,
siendo verdad la sospecha
que imaginé; yo pondré
el remedio, y pues es fuerza
disimular por ahora,
valdréme de la prudencia. *Sale.*
No sé cómo, señor Duque,
aquesta casa os merezca
tantas honras, quando solo
el Rey la favoreciera.
Rey. A esa pregunta, mi acero
es el que os dará respuesta. *Desenvayna.*
Agust. En el mio, vive el Cielo,
hallareis la resistencia. *Rúen.*
Juana. Ay infelice de mí!
Clav. De esta suerte se remedia.
Mata la luz y vase, y sale Antonillo.
Leon. Toda soy de mármol frío.
Ant. Lo diablo de la aposenta,
y qué obscura está, parece
de que han tocado á tiniebla.
Agust. Dónde te ocultas, traidor?
Leon. El Cielo me favorezca.
Brav. Dónde te has ido, tirano?
Agust. Muere, aleve. *Dale á Antonillo.*
Ant. Guardan fuera,
que lo zumbido de espada
anda junto á las orejas.
Juana. Doña Leonor? *Leon.* Doña Juana?
huyamos de esta contienda.
Juan. De aqueste alboroto huyamos. *Vanse.*
Ant. Ay Diosa! que cierta ungüenta
sudo por lo calzoncillos.
Brav. Mas, Cielos, ya hallé la puerta,
el retirarme es preciso;
pendiente mi amor se queda. *Vase.*
Agust. Ola, luces á esta sala.
Ant. Traigan presto la candelá.
Sale Clavella con luces.
Clav. Aquí están. *Agust.* De yelo soy:
tus señoras? *Clav.* Buena es esa:
huyendo la chamusquina
se retiraron, que quema.
Agust. Buscaré al Duque atrevido,
si en la agua, si en la tierra,
en el fuego y en el ayre,
como aleve se escondiera. *Vase.*
Clav. Qué dices de esto, Antonillo?
Ant. Que tú la instrumenta templas.

Clav. Mal hayas tú, parzambo.
Ant. Anda de ahí, zarambequera.
Clav. Anda de ahí, mosca en leche.
Ant. Anda de ahí, moño de liendra.
Clav. Morcilla sin atadero.
Ant. R. lamida, zalamera.
Clav. Borrón de plana de niño.
Ant. Pámpillota á la Tudesca.
Clav. Chorizo al humo. *Ant.* Gonfosa.
Clav. Tizon quemado. *Ant.* Embustera.
Clav. Anda, y no me veas nunca. *Vase.*
Ant. Non te veré; para eya. *Vase.*
Sale Don Juan vestido de Aguador, con dos cántaros al hombro.
Juan. Dónde me llevas, destino,
no apresureis (ó zelos!) el camino,
ya que la errada huella,
siguiendo el norte de una infausta estrella,
en áto nos da al viento los lamentos;
y puesto que en fragmentos
la carrera va el Sol apresurando
del curso transparente de sus velos,
doleos de mis ansias, santos Cielos;
y al ceño, la crueldad, la alevosía,
nazca de aquesta noche el claro día.
Con astucia disfrazado,
vengo de aquesta suerte asegurado,
que á la industria, q' Amor rigores fragua
porque apague un incendio, traigo el agua
Ella destile perlas á la Aurora,
donde las rubias hebras acesora
aquesa tachonada luz flamante,
y el carro que las mueve iluminante
en la esfera de estrellas luminosas,
brillando opacas, lucen mas hermosas.
Así de las Deidades, á la altura
de tu bello esplendor, no se asegura
un corazon amante de sí mismo,
al dolor, á la angustia, al parasismo
que padece, que siente, que suspira,
al furor, á la pena y á la ira.
Por aquí ha de venir mi amado dueño;
á la palestra, puesto que es empeño
de saber lo constante en que Cupido
tira flechas al pecho mas rendido.
Retírase, y salen Antonillo y Clavella con manto.
Ant. De Page y no de Lacayo
vengo an siota sirviendo.
Clav.

- Clav.* Antonillo, poco á poco,
no te apresures, jumento.
- Ant.* Andamo á espacito, andamo:
¡on diabla del embeleco.
- Clav.* Mis amas atras se quedan.
- Ant.* Yo non puedo andar á tiento,
mas queditica. *Clav.* Hay perrengue
como aqueste? *Ant.* Quedo, quedo,
siora, ó por Jesua-Crisa:-
- Clav.* No chiste ni hable el podenco.
- Salen Doña Juana y D. Leonor con mantos.*
- Juana.* Qué te parece, Leonor?
- Leon.* Digo, prima, que es un cielo
lo hermoso del Buen-Retiro.
- Juana.* No hay para mí otro recreo.
- Juan.* Con el disfraz que tomé *ap.*
mas asegurado vengo,
mayormente quando hay
unos rostros de otros mismos
parecidos; y mirando
aqueste, traje grosero,
de ninguno conocido
puedo ser, aquesto es cierto.
Allí diviso el encanto
de un injusto devaneo,
en mi esposa y en Leonor;
salirles quiero al encuentro,
trocando en las rudas voces
al toscó idioma, el bosquejo
de un basto buril, que imprimo
en lámina de mis zelos:
ea, valor, ea, industria,
velemos, honor, velemos.
- Leon.* Ya enterada estoy de todo,
á casa nos retiremos.
- Juana.* Muy bien dices, prima, vamos.
- Ant.* Vamo andando, que me duermo.
- Juan.* Las dos vienen hácia mí.
- Clav.* Ay señora! *Leon.* Que es aquesto,
Clavela? *Clav.* Un Negro feroz,
que he encontrado. *Ant.* Es otro prieto
como yo; si fuera un blanco
se samboreara el dedo
con la miel tocando en boca.
- Juan.* Mas que le doy: tome el perro.
- Ant.* Siora, siora, ay! ay! ay!
vive Jesua-Crisa:- *Juana.* Bueno
está ya; y ahora dexadme,
que admire de aquel portento
- un rasgo. *Juan* Sioro Anton,
por Jesua-Crisa me alegro
de verle: primo, no abraza
á hermano Francisco? *Juana.* Cielos,
qué es lo que mirando estoy?
un retrato verdadero
es de Don Juan. *Leon.* Y en la voz
de su misma voz es eco.
- Juan.* Abraza, abraza, Antonillo.
- Ant.* Ya te abrazo, compañero: *Abrazale.*
dónde lo paso encaminas?
- Juan.* Yo voy al fuente. *Juana.* Suspenso
el afecto se ha quedado, *ap.*
al contemplant el afecto
de ser un vivo traslado
de mi esposo este Moreno.
Y á dónde sirviendo estás?
- Juan.* Yo solo sirvo á mí mismo.
- Leon.* A no ser por el disfraz
tan humilde y tan grosero,
jurara, que era Don Juan,
mas la ilusion desvaneczo,
al mirar en rudo estilo
lo toscó de su diseño.
En casa quiero que estés.
- Juan.* Eso es lo que yo pretendo, *ap.*
inquiriendo de mi honor
el exámen verdadero
de la ofensa de mi agravio
omitiéndola al silencio
un amante corazon,
que tanto me está oprimiendo.
- Juana.* Así hallaré en mis tristezas,
Doña Leonor, el consuelo
de que si ausente Don Juan
está, presente le tengo.
- Leon.* Muy bien dices. *Juan.* Qué dichoso
es el amante, que oyendo *ap.*
glorias felices, gozoso
en el amor de su dueño,
triumfante del ciego Dios,
rinde cultos á Himenéo.
Vamos, siora, que hermano
Francisco á servirla luego
irá corriendo y saltando
de gran gusto y gran contento.
- Ant.* Sioro, entre los dos
el cumbé le danzaremos
á la cagallera. *Juan.* Vamo,

que tambien le comeremo
mermelada, cangalona,
lo chorizo. *Las dos.* Venid presto. *Vanse.*
Juan. Voy á vér con vigilancia, *ap.*
y con astucia, el severo
ardor, á donde se encierra
del etna este mongibelo.
Ant. Hermano Francisco, vamo,
y uno traguillo echaremo.
Juan. Sioro, ayude á llevar
la carga de tanto peso,
llevando las cantarillas.
Ant. Francisquillo, soy contento,
y echándomelas al hombro, *Tónalas.*
palezco hecho y derecho
aguador de Leganitos:
ven tras mí. *Juan.* Voyte siguiendo.
Ant. A espacio y severo andamo.
Juan. Ya, plimo, andamo severo. *Vanse.*
Salen Doña Juana, Doña Leonor y Clave-
la quitándose los mantos.
Clav. Ya en casa estás. *Leon.* Estos mantos
recogerás, Clavela. *Juana.* Cielos santos,
admirada he venido de aquel Negro,
que es copiado de D. Juan, y ya me alegre
haberle visto.
Clav. Y hay otro perrengue,
con Antonillo basta, que es el dengue
gracioso de esta fiesta.
Salen Antonillo y Don Juan.
Ant. Entra, sioro.
Juan. Perdamos esta vez á mi decoro *ap.*
el realce debido, que al intento
que llevo, me precisa el ajamiento.
Plima, ya Flasquillo viene *A D. Juana.*
á servirla; mas mire, que en mí tiene
quien la guarde su honra tan lucida,
que os prometo por vos perder la vida.
Juana. Yo estimo la fineza.
Ant. Es hablador,
quando me tiene á mí.
Leon. Tendrás valor
para accion semejante?
Juan. Aunque moreno,
torpe, bozal, de rustiqueces lleno,
verá todo lo mundo á tu defensa
lo que ahora, siora, en mí no piensa.
Y es verdad q̄ en mi astucia disfrazada,
no sosiego hasta vér mi honra vengada.

Clav. Señora, yo admirada hē conocido,
que este Negro á Don Juan es parecido.
Ant. Calla, bribona, calla, en lo que dices,
que el otro era mas largo de narices.

Al paño Don Agustin.

Agust. Por mas que la ira furiosa
busque al Duque, no le encuentró
(Cielos, valedme) hasta tanto,
que en campal lid saiga al duelo
del agravio de mi honor:
mas qué sombra es la que veo? *Sal.*
Doña Leonor? *Leon.* Dulce esposo?

Juana. Señor? *Ant.* Sioro?

Agust. Qué es esto?
dí, Negro, quién te ha traído,
que estoy en tu rostro viendo
el semblante de Don Juan?

Juan. Yo, sioro, soy un prieto
baladí de estirpe baxa,
que en Calambuca naciendo,
Francisquilla fué mi madre,
y Francisco me pusieron:
Antonillo y yo danzamo
lindamente lo Guinco;
por parecerme á sioro,
con gran gustó me traxeron
la cagallera tu dueña.

Ant. Si sioro, aquesto es cierto,
que Francisquillo es amiga.

Agust. Suspenso al mirarle quedo:
no es él, no, ilusion es vana
de un imaginado objeto;
y dexando por ahora
asegurado el rezelo,
solo diré, Doña Juana,
que en la confusion que siento,
me tienen de mis ardores
abrasado todo el pecho:
y que el Duque (no sé cómo
al pronunciarlo no muero!)
intente rondar las luces,
loco, inadvertido y ciego,
qual mariposa abrasada
á las llamas de un incendio,
atreviéndose al decoro
de tu sagrado respeto:
Y.- *Juana.* Tened, Don Agustin,
que quiero satisfaceros.

Bien sabeis, que en quanto á mí
(iras

(iras y veneno vierto)
ni todo el poder humano
es bastante, vive el Cielo,
és contrastar de mi honor
el átomo mas pequeño,
mas sutil, mas delicado,
que el Sol á sus rayos bellos
congela en tantos ardores
los abrasados reflexos.
Vivo yo (como invencible
Amazona) que mi aliento
es bastante á devorar
los Castillos mas soberbios,
quando á mi fama se opongan,
dexando tan limpio y terso
el lustre de mi nobleza,
que se miren en su espejo.
Si el Duque pretende osado
mantener su atrevimiento,
poco importa, si hallará
al valor que siempre ostento,
de la muralla mas fuerte
el constante firmamento,
donde vencerle no puedan
ayre, agua, tierra y fuego. *Vase.*

Agust. Aguarda, detente, espera.

Leon. No la vayas, no, siguiendo,
pues para empeño tan grande,
solo Don Juan fuera en esto
quien diera á la medicina
mas eficaz el remedio.

Juan. Ya he confirmado, cautela, *ap.*
es el Duque tirano y fiero,
es quien á mi honor usurpa
los quilates mas supremos.

Ant. Yo ya el bolsilla agarrada, *ap.*
que lo Duque me dió, tengo,
y aunque no palezca Júdas,
á él me palezco á lo ménos.

Agust. Vamos á sentir, pesares.

Leon. Vamos á llorar, rezelos.

Agust. Que la pasion:— *Leon.* El amor:—

Los dos. Que el Duque viene encubierto,
querrá el Cielo, que Don Juan
solo le dé tiempo al tiempo. *Vanse.*

Juan. Válganme mis iras! *Dale á Antonillo.*

Ant. Ay!

Clav. Voyme, que está hecho un perro. *Vase.*

Ant. Que pasmarota te ha dado?

las narices me has deshecho.

Juan. Quita. *Ant.* Aparta.

Juan. Que mi furia,

que mis iras:— *Ant.* Que mi miedo:—

Juan. Me arrebatan:— *Ant.* Men tiritan:—

Juan. Zeloso ardor. *Ant.* Al inferno

vayas, on diabla maldita:
guardan fuera.

Juan. Que me quemó.

Ant. Jesun-Crisa, este N-grillo
está con vino hecho un cuero.

Juan. De mi enemigo cuél
vengaréme, fuego, fuego. *Vase.*

Ant. Agua, agua, que se abrasa
por an fuera y por de dentro. *Vase.*

Córrere la cortina, y se vé á Doña Juana re-
costada sobre unas almohadas, durmiendo,
y habrá una mesa con luz, y sale el

Duque de Bravante.

Brav. Llevado del interés,
llave que ha abierto la puerta

á mi amor, veré si acierta

Cupido á tanta esquivéz

el tiro, si acaso no es,

que le yerra como ciego;

y pues que al recrete llego

dónde está aquesta homicida,

quero que apague á mi vida

el ardor de tanto fuego.

Por qué temes, corazón?

alienta á mi atrevimiento,

no desconfies violento

á mi injusta siarazon,

que esta amorosa pasion

es de mi afecto llevata,

puesto que se halla prendada

de esta fura, ingrata, alevé,

á su hermosura se atreve,

quien de ella fué despreciala.

Darriendo está: Santos Cielos,

valédme, que ya desmaya

el aliento, que se ensaya

en los tímidos rezelos:

venza mi amor en desvelos

de estas imaginaciones;

y aunque parezcan traiciones

de aqueste amante infelice,

hoy mi arrojó contraflice

á su desden los valdones.

Salé Don Juan con espada baxo del brazo.

Juan. Guiado de pasos lentos,
con astuta vigilancia,
vengo pisando esta estancia,
valido de mis tormentos:
qué me quereis, pensamientos,
que tanto así vacilais?
supuesto que no me dais
á mis suspiros consuelo,
pues es tanto mi desvelo,
que ni un punto me dexais.
Qué miro, Cielos, qué miro!
(ay de mí!) qué es lo que veo!
no me engaña mi deseo:
el Duque en este retiro?
pero yo de qué me admiro
á crueldad tan semejante,
quando las prendas de amante
le traen? miente el labio mudo:
Antonillo entrarle pudos
ya lo pagará el vergante.
Aguardaré á vér su intento. *Retírate.*

Brav. Yo llego pues: Gloria amada,
por qué así:- *Llega.*

Juan. Mi furia airada
no ha de tener sufrimiento.
Juana. Qué es esto? mas qué violento
ardor aquí os ha traído? *Despierta.*
(sin mí estoy!) cómo atrevido
profanais este sagrado?
quién el aliento os ha dado
de alevoso y fementido?
O'á, Criados. *Juan.* Siora:-
Brav. Válgame el Cielo! diria, *ap.*
que este es Don Juan.

Juan. Qué me mandas?
Juana. Advertiros la osadía
de vér, que hasta mi retiro
entre sin licencia mía.

Juan. Yo lo castigo daré
á tan gran bellaquería.

Brav. No es él en lo toscó que habla; *ap.*
muchisi no es parecida
su semejanza; y supuesto
que á mi a nor no hay quien impida
la ocasion, sabré tambien
(los Cielos me lo perm tan)
sobornar á aqueste Negro.

Juan. A qué aguardais? que ya brinca

mi tizona ó ansador
por embasar mil morcillas
ó monsganas, que á mi
todo es una cosa misma.

Brav. Vere, Moreno, de aquí,
y sabe que agradecida
será ta fineza, que

hagas por mí. *Juan.* Jesun-Crisa!
pensais que yo so Antonillo?

Brav. Pues quién sois? *Juan.* Soy una ira,
un volcan, un parasismo.

Brav. A tan grande perrería
sabré yo darle el castigo. *Saca la espada.*

Juana. Ay de mí! fiera desdicha!

Juan. Probemo, veremo agora
á esa mucha bizarria
quien lleva lo gato al agua. *Riñen.*

Brav. Fuerte valor. *Juan.* Por mi vida,
que no lleva mal la espada.

Brav. Quién te dió tal osadía?

Al paño D. Agust. Al ruido de los aceros,
sin saber por qué se riña,
salgo; pero qué he mirado! *Salé.*
no es el Duque? *Juana.* Ay ansias miast

Agust. Muere, alevoso. *Juan.* Teced,
siora; y ahora no impida
á mi valor la venganza.

Agust. Quita, aparta. *Brav.* Grosería
parece el que ambos riñais.

Juan. Yo fui el primero que á vista
de tu dueña le embesé.

Agust. No importa, pues ofendida
ántes tuvo mi opinion.

Brav. Refid ambos. *Agust.* Cobardía
sería de mí valor.

Juan. Y en mí pajas; á se mia,
que aunque sea atrevimiento,
lograré la zambullida. *Riñen.*

Dentro. Ruido de armas se siente,
entrad todos, que peligra
el Duque. *Salen unos Soldados, y riñen.*

Juan. Aunque la cuadrilla
fuera de Pedro Botero,
como esas tengo vencidas.

*Vanse riñendo, y salen Doña Leonor, Cla-
vela y Antonillo.*

Ant. Qué esto, siora? *Leon.* Qué es esto?

Juana. Fuerte lance! qué fatiga!

Leon. Pues qué ha sucedido? *Ant.* Hay tal
mi-

miren que falta la plima.

Dent. Brav. Muerto soy *Ant.* Allá va eso.

Dent. uno. Huyamos á toda prisa.

Salé D. Agust. Doña Leonor? grande mal ha sucedido (ó impía fatal desgracia!) la muerte (no sé como te lo diga!) ha dado al Duque aquel Negro, que á Don Juan se parecía.

Leon. Sin duda, Cielos, que estaba disfrazado. *Ant.* Bomberías; puede ser que de la Flande viniera con brujería.

Agust. Al remedio; y pues que ya la desgracia sucedida, no hay quien la pueda soldar una vez ya cometidas; pesares:- *Leon.* Penas:-

Juana. Tormentos:-

Agust. Dad á este mal la salida. *Vare.*

Leon. Dad á mis ansias consuelo. *Vare.*

Juana. Dad alivio á mis fatigas *Vare.*

Clav. Tú, infame perro, sin duda al Duque en casa entrarías.

Ant. Tú, diabla, mientes, que yo non fui. *Clav.* Ya sé que vendida la tienes por un bolsillo á mi ama. *Ant.* Qué mentira!

Clav. Y te han de freir en aceyte.

Ant. Piedad, piedad, Clavellina: calla, no lo digas, no, *Arrodillase.* aquí tienes la bolsilla. *Ensiénalele.*

Clav. Dácale pues. *Ant.* Eso no: anda fuera, aparta, quita.

Clav. Ya lo verás; para esta. *Vare.*

Ant. Y para esotra (ah mal nacida!) y supuesto que yo hice esta enreda, y en precisa será de lo Negro en Flande la segunda parte escrita, que la tercera Jornada despues de lo Bayle siga.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, el Duque de Alva, Don Agustín, Doña Leonor y Doña Juana.

Leon. Puesta á tus plantas, señor,

donde mi humildad ensalzo, *Arrodill.* vengo á recibir favores de tu heroyca invicta mano.

Juan. A tan Cesárea grandeza, obedeciendo mandatos, *Arrodillase.* será el logro de mis dichas en sacrificio inmolado, el ara donde venere los rendidos simulacros.

Rey. Alzad del suelo, no es bien, que con afecto postrado esteis en él, aunque ya llega tarde vuestro halago: que he de saber si yo reyno en mí, ó reynan mis Vasallos con osadas demasías, que sabré, castigo dando á inobedientes impulsos, á mis pies avasallarlos.

Agust. Quién, señor invicto, quién no temerá de tu amago un severo ceño, á donde vea su fatal estrago, y anuncios de la tormenta, amenazándole el rayo?

Rey. Vos el uno de ellos sois, pues que soberbio y ufano, como otro Icaro dáis, prestando alas á un Esclavo, remontado vuelo, en donde tocando del Sol los rayos, habeis de baxar cayendo, quando no precipitado: prended al panto á ese aleve.

Alb. Suspended, señor, el brazo de la severa justicia: cese el enojo, lo airado se temple con la pielal, donde á tus pies humilla lo, te pido que le perdones, *Arrodillase.* si es que este favor alcanzo, por tantos servicios, como en la Campaña he empleado, vertiendo corales rojos de rubies derranados.

Rey. No tenris que persuadirme; llevadlo juego, llevallo.

Leon. Oíme, heroyco Mnarca, y hasta escuchar de mis labios

lo que quizá no sabreis,
 por estar enagenado
 de la verdad ó del hecho,
 pido me atendáis, en tanto,
 que la sentencia se intima,
 como ya teneis mandado.
 Referiros, gran señor,
 lances que son impensados,
 donde el acaso los forja,
 el decirlos no es del caso.
 Supongo, que la ignominia
 de aquel intrépido osado,
 donde apercibió en fragmentos
 primicias del sobresalto,
 nacitas fueron á un tiempo
 de a' o'ros tan ignorados,
 que si lo oculta el secreto,
 quizá no podrá callarlo,
 y enlazan o con mis voces
 lo que en mis voces enlazo,
 salgan del pecho en las ansias
 los suspiros que ahora exhalo.
 Das ha, señor invicto,
 (no sé como al promulgarlo
 en cenizas no convierto
 los carbonés abrasados,
 que ahumaron para no arder,
 si ya para arder ahumaron)
 subiendo en llamas voraces
 los incendios exhalados
 del vapor que los congela,
 y en la region encumbrados
 á ráfagas de vayvenes
 se desvanece su fusto,
 y á diáfanos torbellinos
 si ya el ábrego apagaron
 de las luces lo incentivo
 resplandor iluminado,
 que á la furiosa tormenta
 de mi mayor sobre-alto,
 se vieron de los furoros
 uros de otros batallazo,
 subir el etna en volcanes,
 baxar el incendio en rayos.
 Daxo, señor, epistolios,
 porque una vez disfrazado
 el enigma de este idioma,
 fácil será el declararlo;
 Y voy á los devaneos

del Duque, tan mal fundados,
 que en sus porfias, no digo
 las que en su traicion se hallaron,
 que pasaron de osadías
 límites de cortesano
 con desatenciones suyas
 mas allá de lo arrojado;
 como atreverse (qué ira!)
 al honor purificado,
 donde en los altares vive
 del sacrificio lo casto,
 manchando de su pureza
 los armiños soberanos,
 que en púrpura son candores,
 acrisolados topacios,
 que, aunque brillando no lucen,
 lucen aun mas que brillando.
 Creció de esta llama activa
 tan altivo y elevado
 el fuego, que al chapitel,
 en que se funda el ornato
 de balaustres y cornisas,
 todo lo dexó abrasado;
 y viniendo á ser incendio,
 fué en sus hogueras pasando
 de ser furia, horror, estruendo,
 crueldad, asombro y espanto.
 Dígalo tambien á un tiempo,
 amenazándole el hado
 de su infausta estrella al Duque,
 ó ya del poder llevado,
 á executar la traicion,
 alevoso, injusto, osado,
 que á la defensa saliera
 de mi casa un fiel Criado;
 pues aun siendo bozal Negro,
 fuerte, brioso y bizarro,
 valeroso, como diestro,
 valiente, como alentado,
 atendiendo á los respetos,
 que se deben al sagrado
 de la nobleza tener,
 muerte le diera, norando,
 que en los casos del honor,
 nadie estimula los casos;
 pues en lo irracional vemos,
 que un Lebré, que está guardando
 el tesoro de su Dueño,
 al que pretende robarlo,

le acomete en alaridos
 hasta que le hace pedazos
 reconociendo en su instinto,
 por lo no visto y extraño,
 que al no conocerle era
 el ofensor de su amo.
 Si esto es así, que me admiro,
 que mi limpio honor, lavando
 con la sangre de un aleve,
 (aunque Negro) quiera honrado
 defenderle, como otro
 Cán, que exemplo está dando ?
 y aun siendo humildes sugetos,
 hay alientos sublimados,
 que saben como leales,
 constantes, finos y gratos,
 cumplir siempre á los preceptos
 en que nacen obligados.
 Esto supuesto, no hay duda,
 que esté el agresor culpado;
 pero en la fatalidad
 de este frágil desacato,
 atendiendo á su desgracia,
 mi esposo no está agraviado;
 siendo natural, señor,
 mirándose atropellado
 por la opinion de mi prima,
 (viendo lo precipitado
 del Duque) volver atento
 por su fama, que no hallo
 dolo se profane el templo
 del culto de su sagrado,
 y mas en casos de honor,
 que viven los Cielos santos,
 que como Leona, á donde
 los hijuelos le llevaron,
 y atruena el monte á bramidos
 contra aquel que los ha hurtado;
 así mismo de mi furia,
 de mi ira, fuera pasmo,
 asombro, horror, parasismo
 en incendio articulado,
 contra el Duque, contra el mundo:
 Hijo es el honor, y tanto,
 que al corazon comunica
 los suaves holocaustos
 del crisol, que los acendra,
 y está en él purificado.
 Esto, señor, participo

á tu clemencia, mostrando,
 que justas causas no pueden
 sentenciarlas lo contrario,
 pues en defender mi casa,
 su nobleza, su sagrado,
 seré Semiramis fuerte,
 seré Belona, que armado
 el pecho de duro acero,
 abraze y tale, postrando
 de rebeldes tiranías
 atrevimientos osados:
 Pálas seré en la venganza
 del seguro y del resguardo
 de mi honor, que en esplendores,
 puro armiño, terso y claro,
 es de la nobleza espejo,
 donde en ella se miraron
 de todos mis ascendientes
 en serle leales Vasallos.
 Y si todo esto, señor,
 á oposicion de los hados,
 es contra tu Real grandeza,
 á los tres tienes postrados *Arrodillanso.*
 á tus pies, impera, manda,
 que ya á tu obediencia estamos.

Rey. Levantad: ya no direis,
 que el descargo no he escuchado
 de vuestra razon, no siendo
 para el delito descargo,
 agravando de la causa
 la ofensa en lo estimulado.
 El que defiende su honor
 disculpa tiene, no tanto,
 que del castigo se libre,
 hasta haberse averiguado
 si tiene ó no de la ofensa
 causa que le agrave; y quando
 en ella se halle recluso,
 es menester, que este esclavo
 Eriope vil parezca.
 Publíquese luego un Bando
 de que preso ó muerto, esté
 á todos manifestado,
 que mi justicia severa
 en equilibrio mostrando
 está el castigo y piedad,
 clemencia y rigor; llevadlo.
 Y vos, Duque de Aiba, luego
 partireis, sin dilatarlo,

a Flándes, donde Don Juan,
 como valiente Soldado,
 contra el de Orange estará
 mis Banderas tremolando:
 venid pues. *Alb.* Señor invicto,
 en serviros seré Argos. *Vante.*
Leon. Qué es esto, querido esposo?
Agust. Es de la fortuna el vario
 suceso, donde su rueda
 al bien ó al mal no ha parado.
Juana. Ay infelice de mí! *Lloro.*
Agust. Suspende, señora, el llanto,
 que mi pesar:- *Leon.* Mi agonía:-
Juana. Al sentimiento.
Leon. Al quebranto.
Agust. A la pena. *Leon.* Y al dolor.
Agust. Dirá en sufrimiento tanto:-
Las dos. Dirá en tan fuerte dolencia:-
Los tres. Suframos, ansias, suframos. *Vanse.*
Descúbrese unas Tiendas, y sale Don Juan.
Juan. Hasta las mismas Tiendas
 del de Orange he llegado; y porq̄ atreídas
 á qué me traes, desvelo, en tanto ardor,
 de ti llamado viene mi valor.
 Todo en silencio está: hácia esta parte
 ocultarme pretendo, porque Marte
 en batallas de industrias me dé aviso
 del contrario el intento: ó qué remiso
 que anda el cuidado, Cielos, vigilante,
 considerando á un tiempo lo distante
 que está de aquí el socorro, y á mi saña
 le importa luego venga desde España!
 Ea valor, ea esfuerzo,
 pues aunque no ha venido lo perverso
 de aquesta noche obscura, ha de saber
 del Sol las luces al amanecer. *Retírase.*
Salen el Príncipe de Orange, Mons de Vila,
Mons de Lastrac, Mons de Bibamblec
y Soldados.
Vila. Ya, señor, aquartelalo
 queda todo el Ejército aprontado.
Last. El órden tuyo espera para dar
 la batalla al de Alba. *Bibam.* Y á pesar
 de la arrogancia fura de aquel Negro,
 que le venzas aguardo.
Al paño D. Juan. Yo me alegro,
 que Raballac su orgullo man' fieste:
 para empezar no tengo en mí como este.
Princ. Antes que el socorro venga,

que de España le aguardan, se prevenga
 alistado el Ejército en batallas;
 y puesto que se halla,
 según le puedo atento aperebir,
 el enemigo débil, embestir
 á sus Tropas conviene desde luego.
Juan. Viertan mis fuías y corage fuego.
 Yo sabré con industria prevenida
 cortarles á su intento la salida,
 y ántes que lidie, en saña no impensada
 sitiárlas tengo oculta la ensenada,
 y acometerles ántes: ea, Cielos,
 la victoria consigan mis desvelos.
Vila. Sosiega, gran señor, que en ta nta saña
 tu solio aguarda y Tienda de campaña.
Princ. Dices bien: á ella quiero reclinar
 de tan pesada marcha. *Juan.* Retirarme
 conviene por ahora, ya que veo
 que al descanso se entrega: á mi deseo
 todo viene aparente y en su idea (*Vase.*
 no me ha de hallar omiso á la pelea.
Last. Puesto que de guarda estoy,
 es bien que nos quedemos.
Bibam. Y yo voy *Siént se el Príncipe,*
 á prevenir del Campo los Cuarteles,
 obrando tan leales como fieles. *Vase.*
Vil. Ya al descanso se ha entregado
 su Alteza, y nos conviene con cuidado
 estar alerta. *Last.* Es cierto, y desvelado
 ande en todo el rezelo.
Vila. Bien has dicho,
 solo no ha de quedar por su capricho,
 como la vez pasada. *Last.* Ya lo infiero,
 haciéndole aquel Negro prisionero
 con astucia enemiga, y á tal salva,
 pudo entregarle alve al Dique de Alba.
Dent. voces. Al arma, guerra, guerra. *Caxas.*
Princ. Qué es aquesto? *Sale Bibamblec.*
 quién así el Campo altera? *Levántate.*
Sale un Soldado. En el supuesto
 que albricias has de darme á lo que digo,
 en campal lid ya se halla el enemigo.
Princ. Por solo esta noticia darte qu e o
 esta sortija. *Sold.* Qué bello lucero!
 un diamante es que brilla, sin que cuente,
 mas grande que la bola de un puente.
Princ. Toca al arma, y á un tiempo prevenido
 el Ejército esté, pues se ha venido
 aquel Negro borron que es tan terrible

á las manos; yo haré sea invencible,
el q' á traicion conmigo fué á abrazarse,
quando llegue á mis plantas á postrarse.

Bib. Yo, señor, vengaré de ardor violento,
la muerte de mi padre y ajamiento.

Vila. Veremos si en batalla obra su saña.

Lastr. Ménos valientes son en la campaña.

Princ. A batallar. *Los tres.* A embestir:
tu victoria se llega ya á aplaudir. *Vanie.*

Dent. voces. Guerra, guerra. *Caxas.*

Dent. D. Juan. Cierra España,

Soldados. *Dent. voces.* Cierra, cierra.

*Dase la batalla al son de Caxas y Clarines,
entrando y saliendo, y quedan solos el*

Príncipe y Don Juan.

Dent. otras. Victoria por el de Orange.

Juan. Ya el valor de vuestra Alteza
puede batallar conmigo.

Princ. Yo rendiré tu soberbia.

Juan. Tened, señor, suspended

de lo airado la violencia,

que es partido desigual:

vengan esos Héroes, vengan

á comperirme, no á vos,

señor, mi humildad se atreva,

siendo grande la distancia,

que es tan sobrada baxeza

la mia, que no pretendo,

que de quien soy desmerezca

mas de lo que soy, pues solo

lidio con los de mi esfera.

Princ. Muy confiado te tiene

el valor que no demuestras,

pareciendo cobardía

lo tímido; llega, llega

ca á ca, brazo á brazo:

qué os perturba? qué os inquieta?

lidie uno á uno conmigo,

pues estás en la palestra,

á reñir conmigo, á qué

aguardas? qué es lo que esperas,

villano, traidor, aleve?

muere, ó no te detengas.

Juan. Si esas razones que he oido,

señor, otro me dixera,

en atomos diera al ayre

su persona de manera,

que aun cenizas no quedaran

para que volar pudieran:

y vive el Cielo:—

*Salen Mons de Lastrac, Mons de Vila y
Mons de Bibamblec.*

Vila. Señor?

Lastr. Señor? *Bibam.* En tu busca aprisa
vienen las Tropas: qué miro!

no es aqueste el Negro? *Los tres.* Muera.

Princ. Tened, y no le maréis,
que es mia sola esta empresa,
para rendirle á mis pies.

Bibam. Primero es que lo consienta
nuestra lealtad. *Juan.* Pues los tres
en valor y gentileza,

ostentais con lo bizarro

lo brioso, aquí os espera

el Negro Valiente en Flándes:

ó todos, y el que me venza,

podrá decir, que ha ganado

la victoria. *Princ.* Ya lo acerans;

no digo yo Mons de Vila

ni Lastrac, mas juzga y piensa,

que el menor de mis Soldados

postrará tu altivez necia.

Bibam. Y dónde dexas, señor,

lo alentado de mi diestra?

Mons de Bibamblec sabrá

avasallar su soberbia

Juan. A los tres elijo solo

en esta fuerte contienda.

Vila. Y yo el primero he de ser,

gran señor, con tu licencia. *Riñe.*

Mas (ay de mí!) que ya herido

en este brazo, me dexa

el pulso sin movimiento.

Lastr. En el segundo te queda

que vencer un imposible;

y así á batallar empieza.

Riñe, y cáesele la espada.

Sin la espada me has dexado,

rindiendo toda mi fuerza.

Bibam. El tercero ha de lograr

su muerte de esta manera. *Riñe.*

Juan. Pocos sois á mi furor,

cobardes, aunque mil fuerais.

Bibam. Tropecé y caí. *Tropezó y cae.*

Princ. Levanta,

que para mi se reserva

este triunfo. *Vila.* Aqueso no

hemos de consentir.

Todos.

Todos. Muera. *Embiénente todos.*

Dent. Alb. Soldados, venid en busca de Don Juan á toda priesa, que está en peligro su vida.

Sale el Duque de Alba y Soldados, y se ponen al lado de Don Juan.

Ya tienes en tu defensa, heroyco Alcides, mi espada.

Juan. Con vuestra ayuda, aunque venga todo el Orbe, será poco.

Entráanse acuchillando, oýese dentro ruido de batalla, y salen el Príncipe de Orange,

Mons de Vila y Mons de Lastrac.

Vila. Retírese vuestra Alteza, pues lo quiere así la suerte, á embares de su influencia.

Dent. unos. El enemigo nos sigue.

Dent. otros. Que nos cortan.

Princ. O qué adversa

se nos muestra la fortuna!

Dent. Alb. La victoria no se pierda.

Dent. Juan. Seguid el alcance todos, quando ya la gloria es nuestra, que van huyendo: Soldados, no se malogre la empresa de aprisionar al de Orange.

Princ. Ah pese á mi infausta estrella!

Vila. Socorro les ha venido.

Lastr. Y grande: ya nada tema tu Alteza, y aunque resacas son de tan fiera tormenta, de las inconstantes olas unas de otras deshechas, querrá el Cielo esta borrasca en serenidad se vuelva. Y pues no tiene remedio, en aqueza Fortaleza, que poco distante está desde aquí, el abrigo sea, señor, á tu retirada.

Princ. Qué esto los Cielos consientan! ó pese al furor y rabia, que me obligan á esta afrenta!

Lastr. El combate se mantiene todavía.

Dentro. Guerra, guerra. *Caxar.*

Vila. Vamos, señor, que nos siguen.

Lastr. Tu Alteza no se derenga. *Vanse.*

Dentro. Victoria por el de España.

Salen el Duque de Alba y Soldados.

Alba. Ya parece que se muestra propicio el hado: y Don Juan?

Sold. r. Según el valor se empeña, siguiendo la retaguardia del Enemigo, no dexa, prosiguiendo la victoria, de ir en su alcance. *Alb.* O excelsa bizzaría generosa!

vanas fueron mis sospechas:

en el centro se ha metido

de las espadas de Orange

por encontrar al de Orange,

y temo, que en tan sangrienta

batalla pierda la vida.

Dentro. Viva España. *Alb.* Mas él llega.

Sale Don Juan con la cabeza de Bibamblec,

y jónela á los pies del Duque de Alba.

Juan. Ya, señor invicto, tienes

por alfombra la presea

de ese Borgofion Tudesco,

cortándole la cabeza.

El hijo de Raballac

es el que esas plantas besa,

reconociendo tu imperio.

Y pues el Príncipe queda

sitiado de nuestras Tropas

en aqueza Fortaleza,

que está mirando hácia el Norte;

á qué aguardas? á qué esperas?

Señor, démosle el abance,

asaltando sus trincheras.

Alba. Dame, heroyco Marte invicto,

los brazos, para que sean *Abrázale.*

en elogios de los lauros

mas insignes tus proezas:

á ellos, Soldados míos.

Juan. A embestirles. *Vanse.*

Dentro. Guerra, guerra. *Caxar.*

Aparece en lo alto una muralla, y salen en

ella el Príncipe de Orange, Mons de Vila,

y Mons de Lastrac.

Dent. Juan. Asaltemos las murallas,

hasta que no quede piedra,

á los ardores del fuego,

sobre piedra; de manera,

que sus edificios todos

en cenizas se conviertan. *Tiros.*

Vila. A asaltar vienen el muro.

Lastr.

Lastr. No hay humana resistencia.

Princ. Callad, que me corro: Cielos,
que esto á mi vida suceda!
y pues no hay otro remedio,
morir hasta la postrera
gota de sangre, que el Noble
por su honor debe perderla.

Vila y Lastr. Contigo en dar nuestras vidas,
se adquirirá fama eterna.

*Salen el Duque de Alba, Don Juan y
Soldados con escalas.*

Alba. Llegad, y si no se rinden
á la debida obediencia
del Rey de España, talad,
abrasad esa aspereza
de ese torreón. *Princ.* Primero,
que consigas lo que intentas,
has de hallar en escarmientos
ruinas de tu muerte mesma.

Juan. Veremos si con las obras
lo que prometes sustentas:
arrímense las escalas,
Soldados, á las almenas.

*Arriman las escalas, y suben por ellas Don
Juan, el Duque de Alba y Soldados,
y arrojan de arriba alcancías.*

Alba. Avanza, avanza, Don Juan,
que la artillería empieza
á batirles la muralla *Tiros y Caxas.*
por la otra parte siniestra
del foso y de las estradas.

Vila. Todo el Castillo nos cercan.

Lastr. Con las Capitulaciones
la Bandera de paz sea *Sacan Bandera.*
en trance tan riguroso
quien ponga á las vidas treguas.

Alba. Bandera de paz han puesto.

Princ. Aguardad, que ya se entrega,
aunque á pesar de los hados,
mi persona prisionera.

Dentro. Victoria, España, victoria. *Caxas.*

Alba. De oírlo el alma se alegra.

Juan. Ya, señor, se ha conseguido
con aplauso la mas regia
hazaña, que el mundo ha visto,
no tan solo en que lo sea,
sino es que de esta victoria
pende la mayor grandeza
de los elogios de España
en laminas de oro impresa.

Alba. De Aquiles ni de Scipion
este lauro no se cuenta,
haber en otra ocasion
vencido al contrario; y niega,
faltando á lo soberano,
la palabra en su promesa,
siendo cierto, que conozca,
que fué en él estratagemas,
y no valor, exñirse
de una prision, que fué vuestra
con bizarra valentía,
á la calumnia interpuesta
de Príncipe, lo que ahora
ha de conocer por fuerza,
que las armas le han rendido,
no la industria ni cautela.

*Salen el Príncipe, Mons de Vila, Mons de
Lastrac y Soldados.*

Princ. Ya segunda vez se mira
á vista de Vuceleñcia
quien supo triunfar de huestes
enemigas extrangeras:
ya, Duque de Alba, en fin
á vos el de Orange llega.

Alba. Humildemente los brazos
os doy por tan feliz nueva,
á donde no extrañareis *Abrázale.*
el hospedage, y quisiera
ser el mas grande Monarca,
que en su Palacio os tuviera.

Princ. En qué forma habéis dispuesto
(de cólera el pecho tiembla) *ap.*
en rehenes de mi prision
(la vida apéñas alienta) *ap.*
tratados y condiciones
capituladas? *Alba.* Las mesmas

que las pasadas; si bien
asegurada se queda
vuestra persona en la Corte
de Flándes, que así lo ordena
su Magestad, hasta tanto
se confirme la sentencia
de la deliberacion,
que mis lealtades venera.

Princ. Yo lo acepto; marche el Campo
abatidas las Banderas.

Alba. No pongais duda, señor,
que en la Corte de Bruselas
con toda la magestad,
y ostentacion, la nobi:za

os laureará con elogios
 los timbres de tu grandeza:
 Vamos, Príncipe. *Princ.* Ya es hora.

Juan. Y repita lisonjera
 la fama al dulce clarín
 de Caxas y de Trompetas:— *Caxas.*

Todos. Viva el Segundo Felipe,
 viva nuestro Augusto César. *Vanse.*

Aparece Don Agustín en la reja de la prisión.

Agust. A dónde, infelice suerte,
 tu destino me ha traído?
 qué es lo que me ha sucedido?

ó Cielos! venga la muerte:
 pues el que ya llega á verte,
 no tiene mas que sentir,
 ni tiene mas que sufrir,
 y acaba con el pesar
 el padecer, el penar,
 el ahogo y el gemir.

En esta obscura prisión,
 entre el dolor y el tormento,
 me obligan al sentimiento
 mayor, ver la sinrazon
 del Rey; y de esta afliccion,
 que tanto me hace penar,
 lo que mas me ha de acabar,
 porque sienta mas fatiga,
 es de que no se mitiga
 el dolor con el pesar.

Quién diría (ó injusta estrella!)
 que un Negro tuviera suerte
 de dar al Duque la muerte?
 mas qué digo! sella, sella,
 ó labio, la voz, que aquella
 ira suya, fué volviendo
 por mi honor, y si á esto atiendo,
 bien dada la muerte está
 á un aleve, quando ya
 miro el yerro conociendo.

Solo (ay Dios!) he imaginado,
 si acaso fuese Don Juan:
 dándome tormento están
 estas dudas: disfrazado
 pudo estar? esto asentado,
 su gran valor considero,
 y si aquesto es cierto, infero,
 que aunque la pena me acabe,
 porque su honra se lave,
 gustoso y alegre muero. *Sale Leonor.*

Leon. No sosiega el corazon,

y en incendios exhalado,
 palpitante en alas vueltas;
 porque Cupido inhumano
 de la aljaba flechas tira
 para desunir un lazo,
 que ató en amantes caricias:
 mas qué he visto, Cielos santos!
 mi esposo es aquel (qué pena!)

Agust. Ay de mí! que allí he mirado
 de mi vida el bello dueño,
 de mi alma el dulce encanto.

Esposa Doña Leonor?

Leon. Respóndate solo el llanto.

Sale Doña Juana. Cuidadosa de saber
 (ay Dios!) cómo lo ha pasado,
 al retiro tenebroso
 en que se halla (qué quebranto!)
 Don Agustín, hoy las huellas
 á este sitio encaminando
 vengo: pero allí á mi prima
 veo. *Leon.* Doña Juana?

Sale Antonillo. Salto,
 y brinco de gran contenta.

Las dos. Qué es esto, Antonillo?

Ant. Andallo:

Sioro de lo Flándes viene
 victorioso. *Juana.* Qué he escuchado?
 en mí no estoy de alegría.

Ant. Vamo á verle, vamo, vamo.

Leon. Albricias, Cielos Divinos,
 que mis pesares cesaron.

Juana. Ya salió el arco de paz
 en los inquietos fracasos.

Agust. Y ya á mi fuerte dolencia
 el remedio en él he hallado.

Ant. Tambien Antonillo agora
 comerá gallina, pavo,
 lo dulce culambazare,
 que parece que le zampo;
 la boca me saboreo:
 ay, y qué bello regalo!

Leon. Solo para mi alegría
 falta el ver regocijado
 mi placer con verte libre.

Agust. No te dé, esposa, cuidado
 que Don Juan sabrá librarme;
 y si no, vengan trabajos,
 pues sabiendo que ha venido
 victorioso del contrario,
 es la dicha que confirma

- de nuestra amistad el lazo.
Ant. Corriendo y saltando voy lo primero á visitarlo. *Vase.*
Agust. No os detengais, idle á ver.
Leon. No, esposo querido, en tanto que la suerte no mejore de todo el contento el plazo.
Agust. Ya verá lo que ha de ser.
Juana. Vamos, prima, á verle.
Leon. Vamos. *Vanse.*
Agust. Y yo gozoso y alegre con tan buenas nuevas parto á desatar la cadena de aquellos yerros pasados. *Vase.*
Salen Don Juan y Clavela.
Clav. Seas, señor, bien venido, como has sido deseado. Mal me quite Dios, que fué *ap.* el que estuvo disfrazado mi señor, por preguntarme cada instante á cada paso por Antonillo, no hay duda: si lo hubiese adivinado estábamos bien, no doy ya por su vida ni un quarto
Juan. Puesto, Cielos, que logré *ap.* del Duque haberme vengado, solo me falta á mis iras acabar con este galgo Negro vil. Dime, Clavela, dónde está Antonillo? *Clav.* Malo: ciertas mis sospechas son; *ap.* él lleva carta de pago. Presto, señor, me parece que vendrá. *Juan.* Tenme cuidado si viene. *Clav.* Esto es hecho y dicho, como imaginé, pintado: *ap.* étselo por donde asoma el pobrete desdichado. *Sale Antonillo.*
Ant. Sioro, sioro, déme en alegría lo brazo: Jesun-Crisa! gran contenta tengo de verle bizarro: yo quiero disimular. *ap.*
Clav. Ay Dios, qué ojos le ha echado! sin duda, de aquesta vez *ap.* me le hace quatro quartos. *Vase.*
Juan. Tú llevarás el castigo. *ap.*
Ant. Sioro, sioro, que estamos en la Corte: non parece *ap.* que de vermas ha alegrado.
Juan. Yo, perro, te lo diré, *ap.* traidor, alevoso, quando pagues la traicion del Duque á las iras de mis manos.
Anton. No me respondes, sioro? parece que embelesado está mirando á lo Cielo.
Juan. Mira, estoy considerando, que un Planeta te amenaza á pasar un fuerte trago.
Ant. Qué dice, sioro? (ay Diosa, que de miedo estoy temblando!)
Juan. Vente conmigo. *Ant.* Y á dónde?
Juan. A regalarte. *Ant.* Muy malo aqueso regalo es.
Juan. Allá lo verás. *Ant.* San Pablo.
Juan. Ven, pues. *Ant.* Sioro:--
Juan. Si hablas, aquí te he de hacer pedazos.
Ant. No lo haré otra vez, sioro: Plimo, que estás en el Patio de la Comedia, á librar á Antonillo apriesa vamos; mira, qué no diré ya peyamo ahora, peyamo.
Juan. Anda, perro, Negro vil.
Ant. Aquí, Jesun-Crisa, acabo. *Vanse.*
Salen Doña Juana, Doña Leonor y Clavela.
Juana. A dónde mi esposo está?
Leon. Dónde Don Juan ha quedado?
Clav. Aquí le dexé ha un instante.
Juana. Cielos, ya estoy con cuidado.
Clav. Tened, no oís á Antonillo allá dentro gorgoando?
Dent. Juan. Muere, traidor alevoso.
Dent. Ant. Ay de mí!
Leon. Qué es esto? vamos á socorrerle. *Sale Don Juan.*
Juan. Ya queda del todo mi honor vengado.
Juana. Esposo? *Leon.* Señor?
Las dos. Qué has hecho?
Clav. Gran ventura: el de Alba ha entrado con Don Agustin. *Leon.* Qué dicha!
Salen el Duque de Alba y Don Agustin.
Alba. Ya, señoras, se ha llegado, con plausibles alegrías, el día tan celebrado á la feliz norabuena,

que gozoso vengo á daros,
 con afectuoso cariño,
 del gran triunfo que ha alcanzado
 el Héroe mas valeroso.
 Su Magestad ha mandado
 saliera de la prisión
 Don Agustín, y por quanto
 confeso ha estado en la culpa,
 que no ha cometido. *Juan.* Tanto
 es mi regocijo en todo,
 que á las rujezas no hallo,
 ni voces para explicarme,
 ni acentos para dorarlos:
 y rompiendo del silencio
 á lo mudo de los labios
 la nena, descifraré
 de la pluma algunos rasgos.
 Y asentando lo primero,
 señor, que dexo asentado,
 las finezas, los favores,
 los cariños y agasajos,
 que os debo, no hay en el mundo
 tesoros con que pagarlos;
 y voy solo (fuerte pena!)
 á decir (dolor amargo!)
 de mis sucesos (qué ira!)
 á lo mas remoto y vario,
 algunos visos nacidos,
 por lo no vistos y extraños,
 ó de mi enemigo infiel,
 ó de mi enemigo astro.
 Y acortando á mi progreso
 lo retórico mas largo,
 promulgaré de una vez
 (ó ahógueme al pronunciarlo!)
 habiendo sido preciso
 el haberme disfrazado,
 en defensa del honor,
 Negro de estirpe tan baxo,
 que aun el mas remoto clima
 no le conociera, hallando
 este camino á mi industria,
 aqueste objeto ignorado,
 para asegurarme así:
 pues yo fui quien alenrado
 le di la muerte arrogante,
 de mi honra en desagravio,
 al Duque, por haber sido

desleal un vil Esclavo,
 llevado de la codicia,
 ó del interes llevado,
 que traidor le encaminó
 al retrete retirado
 (ó pese á las ansias mías!)
 de mi esposa (gimo, rabio
 al pronunciar de mis zelos,
 ardores que me abrasaron.)
 Pero estando oculto yo,
 rezeloso y ayisado
 de esta crueldad, de esta injuria,
 le pude salir al paso,
 donde halló en las osadías
 el postrer fatal estrago.
 Mi fama quedó vengada,
 solo me faltó un amago,
 un vislumbre en este Negro,
 pues que se culpa pagando,
 no pude darle otro medio,
 mas que aquel que estais mirando.

Descubren á Antonillo aborcado.

Y si por esto, señor,
 merezco el morir, postrado *Arrodillase*
 á vuestras plantas estoy,
 porque en el bronce y el mármol
 se escriba aqueste suceso
 en letras de oro grabado.

Alb. Alzad del suelo, Don Juan,
 llegad, llegad á mis brazos, *Abrázale:*
 que pensamientos tan nobles
 solo en Principes se hallaron.
 Por mí y por el Rey quedais,
 como noble, perdonados
 pues mas victorias le disteis,
 que á vos vidas, y es bien claro
 ser espejo la opinion
 en que todos se han mirado.

Agust. Ya se desató el enigma,
 dexándonos admirados.

Clav. Con la mia me salí, *ap.*
 que el encubierto fué mi amo.

Juana. Esposo, cesen rezelos
 con la que os está adorando.

Todos. Y aquí acaba la Comedia,
 Ilustre y Noble Senado,
 del Negro Valiente en Flándes,
 tenga perdon, si no aplaudo.

F I N.

Con Licencia: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Josef de Oza,
 en donde se hallará esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1754.